

Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT, *Las grandes revoluciones: independencia y libertad. Claves para una historia comparada*, Madrid, Ediciones Paraninfo, 2018, 241 pp. ISBN: 978-84-283-0960-8.

La editorial Paraninfo, con una larga trayectoria en la edición académica, ha dirigido recientemente su mirada hacia la Historia a través de la colección Contexto Histórico, a la que pertenece este acercamiento a la era de las revoluciones liberales que ha abordado Rafael Fernández Sirvent desde una sugestiva perspectiva comparada y transnacional.

El autor, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Alicante, supera con éxito el complicado ejercicio de dejar momentáneamente a un lado la investigación primaria y el objeto limitado de estudio para afrontar el reto de sistematizar los conocimientos acumulados en los últimos años sobre una cuestión más general, todo ello con el fin tanto de promover el debate en el mundo académico, como de acercar la materia a un lector poco familiarizado con las publicaciones científicas, desde los interesados en general por la Historia, hasta nuestro propio alumnado.

Fernández Sirvent resuelve el reto con un planteamiento interesante, unos argumentos bien fundamentados, una redacción ágil que facilita la lectura y la comprensión de los contenidos expuestos, y una adecuada selección bibliográfica, no solo por su calidad, sino también por su actualidad. Como resultado, la obra supera la mera síntesis, ya que presenta un oportuno equilibrio entre la información, el análisis y la revisión crítica de una época que, por bien estudiada y conocida, no deja, claro está, de ser susceptible, como demuestra el autor, de matización y enriquecimiento.

La estructura del libro es sencilla y facilita la comprensión de la dimensión de historia comparada adoptada en su planteamiento, que imbrica a la obra en la serie de estudios que en las últimas décadas ha insistido en la idea de subrayar la unidad de acción del mundo atlántico, así como la persistencia de los vínculos entre la Europa occidental y sus colonias más allá de las diferencias que las llevaron, tras décadas de enfrentamiento, a su separación política. Por ejemplo, tanto el origen común de la expansión de los ideales de constitución y derechos frente a la arbitrariedad del poder absoluto, con la consiguiente redefinición de la soberanía y la polémica introducción de un concepto de ciudadanía restringida; como el flujo ininterrumpido de personas e ideas entre las dos orillas del Atlántico, permiten analizar las grandes revoluciones desde un prisma global, atento a los dos puntales señalados por Fernández Sirvent como ejes clave sobre los que aquellas giraron, esto es, la lucha por la independencia y la legítima aspiración a la libertad.

En virtud de este planteamiento, la obra da preferencia, en sus dos primeros capítulos, a los dos grandes procesos revolucionarios planteados en los inicios de la contemporaneidad,

en tanto que en los tres siguientes el protagonismo lo toman las revoluciones del mundo hispánico, incluidas las iniciadas en 1820, que trascendieron el ámbito hispánico para proyectarse igualmente hacia Europa. Para finalizar, incorpora un capítulo que, a modo de epílogo, trata de recalibrar el discurso tradicional en torno a las revoluciones de 1830 y 1848.

El capítulo dedicado a los futuros Estados Unidos de América es especialmente esclarecedor y sirve además de carta de presentación de la perspectiva comparada, que facilita su articulación con el resto de capítulos al aplicar la comparación no solo respecto al proceso europeo, sino también respecto a la revolución e independencia de la América española. En el primer caso, que también puede hacerse extensible a la propia América española, Fernández Sirvent pondera la evidente comunión de principios desarrollados por una élite instruida, formada en el mismo campo ideológico que su homónima europea e igualmente dispuesta a hacer partícipe de sus principios y valores a otras capas de la población. Del mismo modo, la resolución violenta de las diferencias, en medio de guerras y revoluciones, es otro de los denominadores comunes que unen a la mayoría de estos procesos revolucionarios. Por el contrario, cuando el autor mide otros parámetros, como la suerte del sistema monárquico, los dos mundos se distancian y la capacidad de resistencia de la Monarquía en Europa, donde dominará durante buena parte del siglo XIX, contrasta con la debilidad estratégica mostrada al otro lado del Atlántico. En todo caso, el hecho de que acabaran estableciéndose regímenes republicanos independientes no significa que otros sistemas no fueran vistos como viables en aquellas décadas. De hecho, Fernández Sirvent no desatiende el análisis de la viabilidad de lo que podríamos llamar los mundos posibles del entendimiento, puesto que la ruptura final entre América y Europa, entre el sistema republicano y el monárquico, oculta en demasiadas ocasiones las opciones de éxito que tuvieron en la época tanto el mantenimiento de vínculos especiales entre aquellos territorios y sus metrópolis europeas, como la pervivencia del sistema monárquico en América.

En fin, no se trata aquí de desgranar el contenido de este nuevo libro, sino de agradecer su aportación a la revisión y puesta al día de realidades pasadas tan vigentes hoy día, como el trasfondo económico de la queja política, la fuerza del discurso de la alteridad y de las estrategias de desarrollo de identidades propias o la progresiva radicalización de posturas generada por la inflexibilidad y la ceguera de los enfrentados.

Gonzalo BUTRÓN PRIDA
Universidad de Cádiz
gonzalo.butron@uca.es